



La Nueva Ley Antiterrorista de Francia

Mariano Bartolomé¹

Durante el pasado mes de julio, el Consejo de Ministros francés aprobó, luego de una dilatada demora, una nueva ley antiterrorista con aristas polémicas, que apunta a neutralizar el accionar de lo que se conoce como “lobos solitarios”; es decir, terroristas que actúan en forma individual y cometen sus acciones en forma aislada de la organización que dicen representar. De acuerdo a la nueva ley, se le puede impedir la salida del país a todo ciudadano sospechado de querer trasladarse a lugares donde se reclutan o entrenan miembros de organizaciones terroristas. Aunque la medida alcanza a todo tipo de acciones terroristas, independientemente de su ideario, claramente apunta a aquellos grupos extremistas de raíz islámica que reclutan combatientes para librar una violenta forma de yihad.

Además, la nueva ley prohíbe la difusión del yihadismo por Internet, entendiéndose que configura una apología del terrorismo, habilitando a las autoridades a bloquear las páginas web que incurran en estas prácticas.

Para ser francos, a París probablemente le preocupen menos las acciones terroristas que esos individuos puedan realizar en Medio Oriente (al momento de sancionarse la ley, numerosos ciudadanos francés de ascendencia árabe intentaban dirigirse a Siria), que las que podrían llevar a cabo en suelo galo, a su regreso del exterior. En este punto, es necesario destacar que el nuevo instrumento jurídico se encuentra fuertemente influido por el caso de Mohammed Merah, que tuvo lugar en marzo de 2012 y tuvo una amplia cobertura mediática.

En aquellos momentos Merah, hijo de inmigrantes argelinos de veintitrés años, asesinó a siete personas en las ciudades de Mountaban y Toulouse, en el sudoeste del país; de ellas, tres eran militares y otros tres niños, a la sazón judíos, ultimados en la puerta de la escuela religiosa a la que asistían. Luego de su acción el homicida huyó y se refugió en su departamento, donde fue cercado por una unidad de elite de la policía, con la cual sostuvo un nutrido tiroteo, para caer finalmente abatido.

¹ Doctor en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador). Master en Sociología (ULZ /IVVVVE- Academia de Ciencias de la República Checa). Profesor en nivel doctoral en la Universidad del Salvador (USAL); en nivel de posgrado en la USAL, la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Escuela Superior de Guerra (ESG) del Ejército Argentino; y en nivel de grado en la Universidad de Belgrano (UB) y la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) e investigador de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas.





El punto es que, antes de ser ultimado, Merah indicó al periodismo que sus actos le habían sido encomendados por la red *Al Qaeda*² y constituían una represalia por la prohibición del uso del velo en Francia, la guerra de Afganistán y la situación en Palestina. Cierto o no³, este sujeto ya había llamado la atención de las autoridades por sus viajes a Pakistán y Afganistán. En el primero de estos países habría recibido formación del grupo *Harakat ul-Mujahidin*, mientras en el restante fue apresado por las autoridades locales, por colaborar con los insurgentes, y fue enviado a la famosa prisión de Kandahar, de donde se fugó.

Pero las situaciones de este tipo no se circunscriben a Francia. Los hermanos chechenos Dzhokhar y Tamerlan Tsarnaev, responsables del atentado en la maratón de Boston, 15 de abril de 2013, también actuaron a título individual. Aunque en este caso los protagonistas no habían hecho explícita su adhesión a ninguna organización, John Kerry, Secretario de Estado, declaró que el mayor de ambos hermanos y mentor del atentado, Tamerlan, en el año 2012 viajó a su país para renovar su pasaporte, ocasión en la cual habría tomado contacto con agrupaciones islámicas radicalizadas (él era musulmán), tras los cuales volvió a EEUU con la idea de cometer un atentado⁴.

Los ingleses también tuvieron, en tiempos recientes, sus propios lobos solitarios: el 22 de mayo de 2013 fue asesinado un soldado en Londres por dos extremistas islámicos británicos de origen nigeriano, que se abalanzaron sobre él al grito de *Allah Akbar*. Durante la agresión uno de los asesinos, Michael Adebolajo, grita que "*la única razón por la que hemos hecho esto es porque hay musulmanes muriendo cada día*" y que "*este soldado británico es el ojo por el ojo y el diente por diente*". Aunque el atentado fue condenado severamente por el Consejo Musulmán del Reino Unido, Adebolajo había frecuentado al grupo islamista *Al Muhajiroun*, con sede en ese país y considerado una organización terrorista por la Ley de Terrorismo del año 2000.

Los lobos solitarios del asesinato en Londres, al contrario que Mohammed Merah o Tamerlan Tsarnaev, no viajaron al exterior para recibir adoctrinamiento o entrenamiento⁵. Pero sí lo hizo el joven nigeriano Umar Farouk Abdulmutallab, quien en vísperas de la Navidad del año 2010 intentó llevar a cabo un atentado en un avión comercial de la empresa Delta, que cubría el trayecto Amsterdam-Detroit. El artefacto explosivo le había sido proporcionado en Yemen, adonde Umar había viajado para visitar a su madre, por el brazo local de la red *Al Qaeda*. Ese grupo, conocido como *Al Qaeda de la Península Arábiga* (AQAP, por sus siglas en inglés), estaba

² En realidad, se trataría del grupo Soldados del Califato (*Yund al Jilafa*, en árabe), quien luego del incidente emitió un comunicado a través del cual le exigió a París que abandone "*su tendencia hostil contra el Islam y su Sharia (ley islámica), porque esas políticas solo traerían destrucción y aflicción*"

³ También se habla de su profundo resentimiento por no haber podido ingresar a las Fuerzas Armadas, cuyos exámenes físicos reprobó. Esto explica, además, el asesinato de los militares.

⁴ Cabe destacar que el entonces ministro del Interior de esa república norcaucásica, Abdurashid Magomedov, negó que Tamerlan Tsarnaev haya tenido contacto con organizaciones islamistas.

⁵ Sí viajaron al exterior, en cambio, los cuatro ciudadanos británicos que en julio de 2005 perpetraron en esa ciudad un cuádruple atentado, con un saldo de cincuenta y cuatro muertos y unos setecientos heridos. Sin embargo, no los tomamos en cuenta a los efectos del presente trabajo pues, al ser cuatro, no encajan en el modelo de lobo solitario.





liderado por Anwar al Awlaqi, un imán estadounidense cuyos sermones eran subidos a Internet, que fue abatido en septiembre de 2011 durante un ataque llevado a cabo por aviones no tripulados (*drones*).

De este lado del océano Atlántico, los estadounidenses tuvieron su propio caso de lobo solitario en noviembre del año 2009, con una particularidad: el protagonista era un oficial militar en actividad. El mayor psiquiatra Nidal Hasan, de religión musulmana, abrió fuego en un área densamente concurrida de Fort Hood, Texas, generando una docena de muertos y más de una treintena de heridos. La reconstrucción de los hechos muestra que Hasan era presa de sentimientos encontrados, debido a su nacionalidad y su estado militar, por un lado, y su religión por otro. Además, como psiquiatra había atendido a numerosos veteranos de Irak y Afganistán, escuchando de primera mano lo que realmente acontecía en esos lejanos lugares. En esa situación de aflicción y sentimientos encontrados, Hasan apela a Internet para buscar ayuda, encontrándola en el ya mencionado Al Awlaqi, líder de AQAP, quien habría sido el mentor de la matanza de Fort Hood, a modo de acto liberatorio.

No debe suponerse, a partir de los casos descriptos, que este tipo de conductas es privativa del Islam. Así lo demuestra el doble atentado perpetrado en Oslo en julio de 2011, calificado como *“el mayor crimen en el país desde la Segunda Guerra Mundial”* por el gobierno. El responsable fue un joven noruego llamado Anders Breivik, quien primero detonó un potente coche bomba en el centro de la ciudad, junto a la sede del gobierno, y luego desató una matanza indiscriminada en un centro recreativo situado en la cercana isla de Utoya; en este balneario murieron casi noventa personas, la mayoría de ellas miembros del partido laborista que participaban en un encuentro al que tenía previsto acudir el primer ministro. Breivik simpatizaba con organizaciones de extrema derecha y manifestaba su rechazo a los feligreses musulmanes, aunque su conducta se explicaría a partir de un cuadro de *“esquizofrenia paranoide”*, según planteó su defensa (procurando su inimputabilidad) en el juicio.

Concluyendo, los contenidos de la nueva ley antiterrorista francesa reflejan lo que viene aconteciendo en el campo de ese flagelo transnacional: la creciente aparición de casos de *“lobos solitarios”*. Según hemos podido constatar, esos acontecimientos son heterogéneos y no se circunscriben a una única ideología o motivación religiosa; por otro lado, tuvieron lugar en distintos países, apelando a diferentes metodologías. El entrenamiento y la capacitación en el exterior juegan un papel de gran importancia, como así también Internet, aunque ninguno de los dos factores aparece como excluyente. En definitiva, entonces, podría decirse que en materia de terrorismo la particularidad es la nota de este tiempo.

